

Cristales del *Diario* (2004) y del epistolario en el caleidoscopio de Carlos Edmundo de Ory: Osías Stutman, Bruno Montané, Marco Fonz y Tanya Cosío *

Crystals of *Diario* (2004) and collection of letters in Carlos Edmundo de Ory's kaleidoscope: Osías Stutman, Bruno Montané, Marco Fonz and Tanya Cosío

MILAGROSA PARRADO COLLANTES

Universidad de Cádiz

milagrosa.parrado@uca.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3250-496X>

Recibido: 29.09.2020. Aceptado: 06.12.2020.

Cómo citar: Parrado Collantes, Milagrosa (2020). “Cristales del *Diario* (2004) y del epistolario en el caleidoscopio de Carlos Edmundo de Ory: Osías Stutman, Bruno Montané, Marco Fonz y Tanya Cosío”, *TRIM*, 19: 39-59.

Este artículo está sujeto a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/trim.19.2020.39-59>

Resumen: Este trabajo tiene como objetivo principal analizar las relaciones del escritor gaditano Carlos Edmundo de Ory con algunos escritores latinoamericanos coetáneos. Para ello, se han tenido en cuenta dos corpus: su *Diario* (2004) y la producción epistolar, considerando el estudio de las suprafluencias oryanas (AUTOR), basado también en el *Diario* (2004) y los aerolitos. Dado al amplio número de personalidades con las que este prolífico autor mantiene contacto, este estudio se centra, en última instancia, en la correspondencia y fragmentos del argentino Osías Stutman, el chileno Bruno Montané y los mexicanos Marco Fonz y Tanya Cossío.

Palabras clave: Carlos Edmundo de Ory; correspondencia; diario; escritores latinoamericanos

* Mi más sincero y afectuoso agradecimiento a la Fundación Carlos Edmundo de Ory por que esta investigación se haya llevado a cabo, ofreciéndome la oportunidad de consultar el epistolario de oryano. Se merecen una mención especial Salvador García y Laure Lachéroy, a él como director de la Fundación y a ella como presidenta de esta y mujer de Carlos Edmundo; pero, sobre todo, como amigos.

Abstract: The main objective of this paper is to analyse the relationship between the writer Carlos Edmundo de Ory and some Latin American writers of his time. To this end, two corpuses have been considered: his *Diary* (2004) and his epistolary production, taking into account the study of Ory's suprafluences (AUTHOR), also based on the *Diary* (2004) and his "aerolites". Given the large number of personalities with whom this prolific author maintained contact, we have ultimately focused on the correspondence and fragments of the Argentinean Osías Stutman, the Chilean Bruno Montané and the Mexicans Marco Fonz and Tanya Cossío.

Keywords: Carlos Edmundo de Ory; collected letters; diary; Latin American writers

INTRODUCCIÓN

En la *fantástica ciencia*¹ que supone el conocimiento de un autor, desde el punto de vista de un investigador, toda la información es imprescindible. Además de localizarse en sus manuscritos, esa valiosa información se encuentra recogida en su correspondencia y, si el autor así lo cultiva, en su diario. En el caso de Carlos Edmundo de Ory, tanto su correspondencia como su diario forman parte del proyecto literario oryano, suponiéndose como partes orgánicas imprescindibles si nos acercamos e intentamos comprender a tan prolífico, magnífico y complejo autor.

En el caso del diario y Ory, este entraña para el autor una de sus lecturas predilectas, repitiéndose toda una letanía de autores recurrentes que también cultivan el género, como podemos leer en su propio *Diario* (2004): “[...] mis libros de cabecera de siempre, los *diarios* de Friedrich Hebbel, Henry David Thoreau, Léon Bloy, Otto Weininger, Franz Kafka, Cesare Pavese, Arthur Adamov y Nijinsky. Y Anne Frank.” (2004, III: 188).

Romero Molina señala que el carácter diarístico va más allá de lo literario y que su producción conecta con ámbitos del conocimiento como, por ejemplo, la memoria, la imaginación o la historia (2015). Estas palabras se adhieren al *Diario* (2004) en el sentido en que leerlos es viajar en el tiempo *junto* a Carlos Edmundo, pasear con Ory leyendo a quién vio, con quién comió, quién murió tal o cual día específico, qué leyó ese día y qué reseña de lo que leyó... y un sinfín de actividades que no construyen más que la vida en mayúsculas y la memoria.

¹ Referencia al aerolito oryano: *La ciencia no es científica, es fantástica*.

Con respecto al epistolario de un autor, ocurre una circunstancia parecida al del diario. En este caso, esta se corresponde con la pieza del puzle en el entramado oryano que nos da impecables pistas sobre las notables relaciones de Carlos Edmundo con autores anteriores, coetáneos y posteriores. Además, en el caso que nos ocupa, las cartas constituyen el complemento perfecto al *Diario* (2004): en las misivas se narran asuntos que no se narran en el *Diario* (2004) y viceversa; o se narran en los dos.

En este camino por el tatuaje de su memoria, Ory reza: “Doy una importancia a la correspondencia como a mi Diario. La importancia enorme de la comunicación” (2004, II, p. 256), es por ello que los pilares centrales de nuestra investigación, a modo de corpus, serán estos dos: el *Diario* (2004) y el epistolario que se encuentra en el archivo de las dependencias de la Fundación Carlos Edmundo de Ory situado en Cádiz, su ciudad natal. A partir de ellos, haremos un recorrido por las relaciones oryanas con los escritores latinoamericanos, centrándonos en estos cuatro: el argentino Osías Stutman; el chileno Bruno Montané; y los mexicanos Marco Fonz y Tanya Cosío.

1. MORFOLOGÍA DEL DIARIO Y LA CORRESPONDENCIA ORYANA

Nuestro primer corpus de estudio, el *Diario* de Carlos Edmundo de Ory, fue seleccionado y publicado por Fernández Palacios en el año 2004 en tres volúmenes. Este es fruto de la recopilación de los treinta y dos cuadernos que el autor fue escribiendo a lo largo de toda su vida.

Los tres volúmenes –o treinta y dos cuadernos- coinciden, en mayor medida, con tres etapas de su vida comprendidas entre los siguientes años: 1944-1955, primer volumen; 1955-1975, segundo volumen; y 1976-2000, tercer volumen. El *Diario* publicado supone “un valioso material literario, íntimo y autobiográfico, que debidamente expurgado por el autor, se recoge en las más de mil páginas que componen estos tres volúmenes [...]” (Fernández Palacios, 2004: 5).

Este *Diario* es una condensación de la esencia oryana donde se va construyendo o, más bien, vislumbrando, como si de un papel de calco se tratara, la personalidad inquebrantable del autor. Así, al terminar de calcar esta figura de la que hablamos, hablan varios Orys, el escritor, el lector, el hombre, el amante, el hombre que alza la voz y el que la silencia... En definitiva, todos los Orys que habitan en el hombre que vive, sueña, escribe, ama, fuma, lee, bebe té y lo siente todo.

Este Diario tiene la temperatura de su cuerpo, sus sudores y el malestar de sus insomnios, que es algo que se percibe en la tensión de muchos fragmentos que han sido cincelados como un castigo, por lo que expresan y ocultan, por el tono empleado en sus exclamaciones y afirmaciones, en sus evocaciones y negaciones. Aquí se reflejan sus crisis espirituales y creativas, su inmanente preocupación de Dios, su estimulante condición de hombre enamorado, su culto a las mujeres, sus dramáticas crisis de pareja, su consumo de fármacos, su reacción nerviosa de cojo momentáneo o cuando lava sus camisas y cose sus calcetines. En estas páginas, que tienen su estatura, están su sangre, sus queridos alvéolos y las sobras de su comida, ahí está su abandono y también los días felices en que la vida se manifestaba en las ocurrencias inocentes de su hija o en la belleza de una mujer, de un libro o de una música. (Fernández Palacios, 2004: 9).

Es interesante, también, denominar, tal y como lo hace Carlos Edmundo, a este diario como íntimo, pues es una caracterización que describe el propio Ory de su *Diario*:

Los verdaderos diarios íntimos son secretos por ser privados, es decir íntimos, justificando el título desnudo, único. Esos diarios suelen ser póstumos, publicados por albaceas, familia o amigos. No se han escrito para el público, pensando en la fama. Y he aquí que la gloria es póstuma (Carlos Edmundo de Ory, 2004, III: 189).

Para Fernández Prieto, este concepto de íntimo se vislumbra en el diario oryano en el sentido en que:

[...] se configura como espacio para el repliegue del yo consigo mismo, y porque acoge página a página, palabra a palabra, los ritmos cotidianos de ese latido mental interior cuyos ajustes y desajustes resuenan en una escritura casi siempre insomne, en la que el diarista se contempla y a la que se enfrenta a veces, pues escribir-se es objetivarse, verse en el espejo de las palabras, adquirir consistencia, y, al mismo tiempo, perderla, porque la vida se escapa siempre de la página (2005: 126).

Además de esta concepción de lo íntimo y de ese repliegue en sí mismo que realiza Ory de una manera magnífica, una característica indispensable de cualquier diario es anotar, para recordar después, las citas, personas con las que se encontró y los acontecimientos reseñables de la vida. Así, se prodigan por el *Diario* toda una serie de personalidades con las que el autor se entronca: vivos, muertos,

presentes, ausentes, coetáneos, contemporáneos, sucesores... y que ayudan a reconstruir el contexto social, histórico, cultural y literario del autor.

Conforme al tema central que nos ocupa, la aparición de escritores latinoamericanos en el *Diario* (2004), haremos referencia al estudio de *suprafluencias* de Parrado y Romero, donde se detallan las “influencias literarias, artísticas y de pensamiento fraguadas por el autor y forjadas a partir de su estela oryana” (2017: 5). En estas *suprafluencias* extraídas, en parte, del *Diario* (2004), podemos constatar personalidades literarias de gran calado, como Rubén Darío, César Vallejo, Pablo Neruda, Octavio Paz, Vicente Huidobro, Roberto Bolaño o César Aira; además de otras personalidades, como la pintora y escritora Leonora Carrington o el biólogo A.L. Herrera. De estas y otras personalidades, podemos rastrear en el *Diario* bastantes fragmentos; no obstante, pondremos como ejemplo las entradas del *Diario* de dos escritores sobre los que el autor habla con cariño y admiración: Octavio Paz y César Vallejo.

De Paz, podemos leer dos entradas en el *Diario*. En ellas, vemos como la relación entre Ory y él evoluciona desde el punto en que Carlos Edmundo quiere buscar la dirección del poeta, a que el propio Paz le envíe una de sus obras: “7 agosto (1951) [...] Escribir a Octavio Paz (buscar sus señas” (*Diario*, I, p. 131); “16 septiembre, miércoles (1970) [...] Recibo hoy un libro de Octavio Paz dedicado por su autor: la obra poética de 1962 a 1968, *Ladera Este*” (2004, II, p. 256).

De Vallejo, podemos leer cómo Ory recuerda el aniversario de su muerte: “22 de abril, sábado [...] Ese mismo día 15 de abril de 1978, se cumplía el XL aniversario de la muerte de César Vallejo” (*Diario*, III, 72); además de detenerse en analizar algunos versos del autor:

César Vallejo / Christian Günther (1695-1723)

Lejanos en el espacio y en el tiempo, la poesía y el dolor los vincula. Curioso paralelismo metafórico en versos de cada uno con el empleo insólito del vocablo “alcalino” o “álcali”. El poeta peruano lo repite tres veces en un poema que empieza:

Esto / sucedió entre dos párpados; temblé /
en mi vaina, colérico, alcalino, ...

y en la estrofa siguiente vuelve la palabra como estribillo al principio y al final: resbalón alcalino... (2004, III: 240).

A modo de recordatorio, hemos de concretar que este listado de autores tiene su reverberación en otra de las producciones estelares de este autor: los aerolitos.

Nuestro segundo corpus de estudio, el epistolario, tiene una función esencial en la vida de Carlos Edmundo de Ory. Este es uno de los grandes legados del autor, no solo como un bien documental, sino como “la certeza de tener en la ciudad de Cádiz uno de los legados literarios más importantes de España” (*La Vanguardia*, 2015), según explicaba Javier Vela (anterior director de la Fundación Carlos Edmundo de Ory). Aunque en estas páginas analizaremos su producción epistolaria y diarística en relación con autores del ámbito latinoamericano, señalamos que el total de cartas registradas en la sede de la Fundación Carlos Edmundo de Ory asciende a 3000, contando entre ellas con misivas de autores tan insignes como Albert Camus, Vicente Aleixandre, Allen Ginsberg o Roberto Bolaños.

Reflejamos en la Tabla 1 la relación de autores y países latinoamericanos:

Tabla 1: Relación de países y autores latinoamericanos de la correspondencia de Carlos Edmundo de Ory

Países	Autores
Argentina	Astrada, Etelvina (esposa de Osvaldo Gomáriz) Cámara, Horacio J. de la Enma de Cartosio Gomáriz, Osvaldo (pintor) Kordon, Bernardo Mordzinski, Daniel (fotógrafo) Narral, Pablo Piterbarg, Elías Santiago, José Alberto Stutman, Osías
Cuba	Armand, Octavio Kozar, José Miranda, Julio E. Montes Huidobro, Matías Vitier, Cintio
Chile	Bolaño Ávalos, Roberto

	Millán, Gonzalo Miz Toro, Rolando Montané, Bruno
Colombia	Laignelet, Sergio Vallejo, Fernando Vélez Ortiz, Nicanor
Costa Rica	Morales, Carlos
Ecuador	Oviedo, Ramiro
Guatemala	Martínez Rivas, Carlos
México	Cosío, Tanya Espinosa, Elia Fonz, Marco Huerta, Efraín Medina, Dante
Perú	Chiappo, Leopoldo Claros, Antonio Larrabure, Sara-María Moreno Jimeno, Manuel
República Dominicana	Suro, Darío
Uruguay	Paseyro, Ricardo

Fuente: elaboración propia

Evidenciaremos, a continuación, algunos de los pasajes del *Diario* (2004) en los que Carlos Edmundo hace referencia a algunos de estos escritores, antes de detenernos en los autores centrales de esta investigación.

Haremos un viaje en el tiempo y nos remontaremos a la franja comprendida entre 1944 y 1955. En esta época nos encontramos con un Ory joven que tiene relación con Carlos Martínez Rivas, de quien hay entradas tan significativas como estas: “9 mayo [...] También en la tarde vi a Carlos Martínez Rivas, que bromeando me decía: –Tienes nostalgias de tu Yo magnífico...” (2004, I, p. 52).

A partir de 1951 deja amplia constancia de su amistad con Darío Suro, con quien escribe el manifiesto *Nuestro tiempo: poesía. Nuestro tiempo: pintura*. Las referencias a Suro en su *Diario* (2004) serán recurrentes, al igual que la correspondencia entre ambos, que se profesan un gran cariño y respeto. De él comenta:

14 marzo (1951)

Darío Suro es mi hombre. Él no me conoce: ignora la clase de mi llama. Pero yo le quiero y le estimo como a un compañero desinteresado y vivo. No encontré de mis amigos los americanos, uno semejante a él. Sabe mucho. Comprende y es completamente varonil. Lo que más estimo en él es su inteligencia varonil. Es lo contrario de un tonto. Ando con él y me alegra su conversación llena de frases hechas y bien calculadas. Da en el blanco, mejor dicho, en el negro. Su pintura es negra, fuerte. He publicado artículos sobre su pintura...” (2004, I, p. 117).

Este viaje en el tiempo nos lleva al 22 de diciembre de 1956, momento en el que Carlos Edmundo de Ory y Denise –su primera compañera– llegan a Perú. Allí entablará relación con el poeta Manuel Moreno Jimeno: “17 abril, miércoles. He encontrado este puesto de profesor en la E.N.S. gracias al poeta peruano Manuel Moreno Jimeno [...]” (*Diario*, II, p. 86). La correspondencia y relación con el poeta se recobra en 1976, cuando Moreno Jimeno le escribe: “Mi recordado y querido Carlos: aquí en casa, que es la tuya, siempre te recordamos fraternalmente. Y hace poco que nos reunimos los más escogidos y fieles de los ideales de La Cantuta [...] hicimos las mejores memorias de ti [...]” (2004, III, p. 33).

Un poco más adelante, Ory recibirá en su famosa cabaña la visita, por ejemplo, de Antonio Claros en 1979 (2004, III, p. 10) y de Osvaldo Gomáriz en 1980: “18 enero, viernes. A las seis de la tarde llega Osvaldo Gomáriz, el fiel visitante. Se quedará unos días con nosotros” (*Diario*, III, p.147). La visita de Gomáriz resulta, cuanto menos, fructífera: “19 enero, sábado. Ya está echándome carbón Osvaldo; ya me saca poemas de las tripas. Aquí lo tengo, uno muy largo, con su sarta de metáforas revistiendo pormenores” (2004, III, p. 148). Juntos le escriben una carta a Efraín Huerta y le envían el poema en cuestión “por donde se asoma <<la muchacha ebria>> de la antología de poesía mexicana de Octavio Paz” (*Diario*, III, p. 148). Este contacto con Huerta dará lugar a que Ory le envíe su libro *La flauta prohibida* con la siguiente dedicatoria: “Para Efraín Huerta, gran cocodrilo, con una declaración de amor submarino de su amigo Carlos” (*Diario*, III, p. 153).

Estos son algunos de los extractos, a modo de ejemplo de esta profunda y constante conversación, entre el *Diario* y su correspondencia.

2. CALEIDOSCOPIO ORYANO: LOS CRISTALES DEL *DIARIO* Y LAS CARTAS

Como si de unos cristales se tratase, los testimonios del *Diario* (2004) y de la correspondencia se combinan formando nuevas estelas y formas maravillosas donde podemos vislumbrar las relaciones de Ory con los demás coprotagonistas de su historia. En este caso, hemos querido centrarnos en cuatro de ellos: Osías Stutman, Bruno Montané, Marco Fonz y Tanía Cosío. Antes de indagar sobre ellos y Ory de manera aislada, es considerable resaltar que se relacionan entre sí.

Este círculo se abre en un e-mail de Montané a Ory en el que dice: “Osías me envió tu dirección electrónica y he querido saludarte. También me ha contado que en el próximo mes de abril [...] cumplirás tus 80 lúcidos años. Te abrazo desde ya en tu ser Tauro” (23 de marzo de 2003).

A lo que Ory contesta: “Si vuelves a ver a Osías por esas calles o plazas o las pobladas Ramblas, dile nuestro cariño para él y Margarita” (7 de diciembre de 2003).

Por otra parte, podemos leer en un correo de Ory a Montané el 29 de septiembre de 2004:

“Otra cosa: acabados de llegar de México a Cataluña, me han enviado varios e-mails entusiastas y calurosos desde Tarragona, una pareja de artistas chiapanecos, poetas, actores y, según me cuentan, andan libres y amorosos desde ayer en Barcelona “sin domicilio fijo”. Les hemos proporcionado nombres y direcciones de amigos en Tarragona y en Barcelona la tuya. Se llaman encantadoramente Marco Fonz de Tanya y Tanya de Fonz. Los poemas que me ha mandado Fonz de tanya *Cantos Siniestros a Chiapas*, no son nada malos, es decir son buenos. Si toman contacto contigo sonríeles y me cuentas”.

Este círculo se cierra con este e-mail de Marco Fonz y Tanya Cosío a Ory: “[...] Bruno Montané aceptó publicar poemas en nuestra editorial” (Marco Fonz a Ory, 19 de diciembre de 2005).

Tras estas disquisiciones, podemos constatar que Carlos Edmundo es el pegamento que une a estos brillantes cristales.

2. 1. Osías Stutman (Buenos Aires, Argentina, 1933)



Imagen 1: De izquierda a derecha: Laure Lachéroy, Osías Stutman, Carlos Edmundo de Ory y José María Conget en el Bronx, Nueva York (Fundación Carlos Edmundo de Ory)

Osías Stutman es un poeta y médico argentino. Hacia 1965 emigra a Nueva York, donde tendrá el primer encuentro con Ory y que, por supuesto, queda recogido en el *Diario*: “Encuentros en N.Y. 15 mayo, sábado: con Osías Stutman y José María Conget en el Bronx. Conocemos a Osías” (2004, III: 294). Será el nombrado Conget quien propicia el encuentro. Es interesante apuntar que Laura Lachéroy (segunda compañera de Ory) y Carlos Edmundo se hospedarían, en esta visita, en casa de Osvaldo Gomáriz (2004, III: 294).

A partir de este acercamiento en Nueva York (donde Carlos Edmundo se encontrará por segunda vez con Allen Ginsberg), se produce entre los autores una relación epistolar de 17 años: la primera misiva recogida en los archivos de la Fundación Carlos Edmundo de Ory es enviada por Stutman el 20 de diciembre de 1993 desde Nueva York; la última, la remite Ory a Stutman –ya en forma de e-mail– el 18 de enero de 2010, pocos meses antes de fallecer Ory, en la que le dedica estas palabras:

Déjame que te diga también, a ti, médico, que sabes muy bien tomar el pulso a la memoria y cómo viajas en el tren de los recuerdos a quinientos

kilómetros por hora y cuando para, si es que para, te bajas siempre en la estación del sueño (18/01/2010).

El encuentro en Nueva York no será el único que se produzca. Se encuentran en 1999, cuando Osías le escribe para desearle feliz Navidad y le hace referencia a tal encuentro: “Carlos: Tu breve visita a Barcelona y tu tarde en casa con esas confidencias y consejos poéticos será mi mejor recuerdo del año 99” (23 de diciembre de 1999). Además, Osías viajará a Cádiz en el 2003, cuya visita anuncia de esta manera: “desde el 15 al 20 de marzo para ver y oír tu transformación en hijo predilecto” (13/03/2003). Volverán a encontrarse en 2004, cuando Osías le escribe: “Tu visita a Barcelona me alegró mucho. Verte y oírte. El recital en el Palau me irritó por su histrionismo global, en algunos casos muy vacíos de poesía. Tu poesía brilló como un faro” (18/06/2004).

Además de las referencias a sus encuentros, estas cartas y e-mails se caracterizan por el envío de manuscritos de poemarios, sobre todo por parte de Osías a Carlos Edmundo. En general, podemos entroncar las misivas con la actividad literaria de Stutman de la siguiente manera: Entre 1993 y 1999, Stutman le envía varias versiones de *Los fragmentos personales*, que Osías ya le mostró a Ory en Nueva York. Osías declara: “La(s) mala(s) noticia(s) es(son) que aún sigo oficialmente inédito en libro, virgen de la imprenta [...]”. De este volumen, Osías le dedica a Ory el poema “Los presagios”: (“Me gusta el juego de aliteraciones creativas en la última estrofa. Ahí explota en chispas la fuga de la tinta. O sea, <<la pluma fuente de los dedos>>”) (Ory a Stutman, de febrero de 1994, referencia a esta carta en el *Diario*, III: 304). En general, Este libro sufre muchos vaivenes, con premios ganados y promesas de publicación. Finalmente se publica en 1998 (le envía copia el 17 de febrero de 1999). Ory observa del libro: “Pero la felicidad, hermana sanguínea del contento, me baña leyendo el libro entero. Es estupendo” (24 de abril de 1999).

En 1999 envía a Ory su manuscrito *El mar de Bogemia*. Le dedica a Carlos Edmundo el poema “El lenguaje perdido”.

En el año 2000, Osías le envía *La vida galante* (antología 1991-2000). Aquí se incluye “La Locura del Mundo”, dedicado a Carlos Edmundo de Ory, quien le escribe: “Puedes estar contento, y yo te digo que, ya desde ahora empiezas a ser descubierto, dentro y fuera de Argentina o sea, que renacerás. Estás renaciendo, lo cual trae consigo por

parte de tu estro², mucha autoexigencia y concentración” (24 de febrero de 2000).

Para finalizar esta relación literaria y epistolar entre ambos, entre 2004 a 2007 le envía diferentes borradores de *44 poemas*, libro que, con aprobación de Ory, termina denominándose *44 cuartetas*. Además, Carlos Edmundo prologa este poemario, donde pone de manifiesto que:

En suma, las 44 cuartetas de Osías Stutman son brillantes [...] Nos asombra esta prosapoesía³ graciosamente irónica de un humanista risueño, librepensador universal, que divaga en cuartetas tan leves como profundas. Lo suyo es algo sutil y sabio dentro de una “poesía ficción” extremadamente compleja.

2. 2. Bruno Montané (Valparaíso, Chile, 1957)



Imagen 2: De izquierda a derecha: Bruno Montané y Carlos Edmundo de Ory en Barcelona (Fundación Carlos Edmundo de Ory)

² Término extraído literalmente de la carta. Se respeta su grafía.

³ Término extraído literalmente de la carta. Se respeta su grafía.

La relación epistolar, personal y literaria de Montané y Ory comienza casi por la casualidad mágica con la que comienzan muchas de las relaciones trascendentales de Ory. En este caso, otro enlace oryano, el artista y escritor Beneyto le presta unos libros de Ory a Montané y así, un joven Bruno Montané se decide a escribirle a Carlos Edmundo.

En esta primera epístola del 21 de noviembre de 1976, escrita a máquina, se pone de manifiesto este primitivo acercamiento del joven a Ory, quien le escribe, en su consabida condición de poeta advenedizo:

[...] he leído algunas de sus locuras, y me han hecho sentir que usted anduvo por lo que muchos jóvenes estamos andando (claro que se comprende que ya la vivimos, a la rogazante⁴ y bella, de otras formas, que usted ve, palpa y siente como viejo lobo –de su propio espíritu ese lobo, de su conciencia casi a punto de estallar frente al mundo y la gente evolucionando más complicada que las volutas de humo de un cigarro–). (Barcelona, 21 de noviembre de 1976).

Es reseñable que, en esta primera carta, Montané le envía a Ory algunos poemas de jóvenes, incluyendo alguno suyo. En ese manuscrito, encontramos “Sentado en los muelles debajo de las grúas” junto al nombre de Roberto Bolaño, compañero inseparable de Montané⁵.

La primera respuesta de Ory no se hará esperar y se produce el 27 de noviembre de 1976:

Es muy interesante lo que me dices de mí con respecto a jóvenes de tu tipo que llegan a identificarse conmigo en sus correrías y andadas existenciales, al escuchar mis aullidos por experiencia auricular acaso que no soy ningún lobo de papel. Si habéis comprendido por qué me califico lobo, no tengo la menor dificultad en llamaros lobeznos, seguro de que no se os escapará la significación esotérica de esa palabra.

A partir de entonces, tanto Bolaño como Montané tomarán a Ory como un maestro y la correspondencia se llenará de consejos, manuscritos e, incluso a veces, algún que otro tirón de orejas. Peregrinaremos por algunos fragmentos más significativos de esta correspondencia, en correlación con pasajes del *Diario* (2004).

⁴ Término extraído literalmente de la carta. Se respeta su grafía.

⁵ Recordemos que publican juntos la revista *Rimbaud vuelve a casa* (1970) y fundan – junto a otros poetas– el movimiento *Infrarrealista* (1977).

El 10 de mayo de 1977, Montané le pide a Ory que le dé algunas señas de sitios donde publicar –revistas, editoriales...– para él y Bolaño. Ory responde muy positivamente a ello: “Contad conmigo simplemente y llanamente” (31 de mayo de 1977). Estas peticiones se repetirán a lo largo de la correspondencia de Montané, peticiones a las que Ory siempre contesta positivamente.

El 21 de julio de 1977 (Barcelona) Montané le envía a Ory un manuscrito suyo y de Bolaño titulado *Alba clara sobre el cagadero*. Pese a que el título puede resultar subversivo en según qué círculos, Ory se niega a que este se cambie por complacer a esos mismos círculos.

El 17 de noviembre de 1977, Barcelona, Bruno a Carlos: “Algún día los poetas saliendo del estallido, la propia explosión, las venas pegadas en los espejos: la claridad trayendo una gota de rocío para que se equilibre en la punta de tu nariz”.

Entre 1978 y 1986 encontramos numerosas postales que Montané envía a Ory. Son postales manuscritas con diversos motivos: *La lechera de Burdeos*, de Goya, en 1981; Friedrich Hundertwasser, Verlag Galerie Welz Salzburg, en 1978.

Podemos ilustrar la relación entre ambos con el *Diario* (2004), donde Ory reseña la visita de Montané a Thézy-Glimont: “1 agosto, martes (1978). Bruno Montané y su compañera, Inma Marcos, llegaron a la cabaña el pasado sábado 22 de julio. Hoy vamos con ellos y Dores a Montmorency, chez la abuela de Laura” (2004., III, p. 75).

En noviembre de ese mismo año, 1978, saldrá a la luz la antología *Algunos poetas en Barcelona*, en la que se incluye a Montané y de cuyo prólogo se encarga Ory. En el *Diario* (2004), este reseña: “18 octubre, miércoles (1978). Terminó hoy un trabajo de encargo. La introducción al libro *Algunos poetas en Barcelona*, a pedido de Xavier Savater. Es bastante largo, dividido en capitulillos, ocho apólogos parabólicos. Lo titulo *No leer, peligro de vida*. (2004, III, p. 82)”.

Su correspondencia será recurrente entre 1986 y 1988. En una carta del cinco de marzo de 1986 Carlos Edmundo le envía a Bruno la separata de *Soneto Vivo*, en la que Ory le dedica unas magníficas palabras sobre la poesía y la poesía de Montané:

porque yo os quiero mucho por brunos y bolaños que me sois, poetas como dos casas y, además, chilenos en el barrio chino de Barcelona, amando y trotando calles, futuramente célebres, os lo juro [...] y yo hago prólogos a unos cuantos porque sí, y no a otros que me los piden porque

no. La coherencia es mi santo y seña. Uno no es un santón, sino solamente un espadachín. Pero la poesía no ha sido nunca un arma de combate, señores. Arma no, alma. [...] Aprovechemos la fama de mierda, y hagamos la presentación despampanante. Con este aparato efectivo, aunque emocional y puro, a ver si los editores astutos te conceden nombramiento. ¡Qué risa! Tu poesía se basta y se completa por ella misma. Es una casa en pie, no necesita puntales. Otro poeta puede entrar en ella, felizmente, sin llamar a la puerta. Pero nunca como un duende. Tiene que haber familiaridad, franqueza auténtica.

No obstante, no todos son halagos. Ya en su *Diario* (2004) Ory había hecho una profunda reflexión, a raíz de la publicación de la antología *Algunos poetas en Barcelona* (1978): “Jóvenes poetas marginales, amigos míos. Parias creativos [...] Angustias, nostalgias, complejos de Alicia, acaban configurando un orbe auténtico. ¿Cómo localizarlos en las urbes moribundas a fin de compartir con ellos lágrimas y risas?” (2004, III, p. 82). El 5 de marzo de 1987 Ory retoma esta idea en una misiva a Montané en la que podemos leer:

¿Y tú, Pierrot lunaire? Eres un caso. Parece mentira que no me hayas entendido. Y eso que mi carta no tenía vuelta de hoja. ¿La leíste con legañas en los ojos? No me vengas con risitas, cuando de lo que se trata, compréndeme bien, es de actuar. Me interesa que publiques. Y yo puedo ayudarte, que la amistad manda. Y ya te decía que yo obedezco a sus órdenes. Lo que has interpretado mal a causa de tu complejo de Alicia. No seas infantil. Sabes muy bien que yo me río de los jefes de cultura y otros gansos. Yo soy tu camarada, carajo. Y te adoro. No hay paternalismo en mi corazón hospitalario, sino identificación contigo, solidaridad inmensa. Y a ti no te confundo con los carretistas buscadores incansables de fama. Mi propia celebridad, nunca apetecida por mí, me resulta incómoda. ¿Has olvidado mi vieja biografía? La sociedad es una mierda. Yo no creo en los poetas – ¿los hay hoy? –. Nosotros, los parias besamos la tierra (no como el papa) sin arrodillarnos. La poesía, el arte, toda la gran fiesta, es cosa de mujeres y de hombres no literarios. La vida, hijomío⁶, la vida. El crimen existencial. La acción efímera. No cabe en los libros.

Estas palabras son una condensación de la esencia oryana, cuya disertación acaba con un gran deseo del autor para con su *lobezno*

⁶ Término extraído literalmente de la carta. Se respeta su grafía.

Montané: “Lo que yo quiero es que veamos un libro tuyo publicado como diosmanda⁷ y sanseacabó” (5 de marzo de 1987).

El 6 de noviembre de 1994, Montané le envía a Ory unos poemas que le mandó a un hombre de la editorial “El Bosque” (Ory los pone en contacto a él y a Bolaño con la editorial). Pese a los esfuerzos, en octubre de 1995, Montané expresa: “las hadas del gusto literario no marearon ni embrujaron su parecer a mi favor... Es decir, no tuve suerte... Eso sí, felizmente no fue así para Roberto, que sí fue buenamente publicado”.

Pese a este primer infortunio de Montané a la hora de publicar, en 2003 se deja constancia de la publicación de *El cielo de los topos* y *El maletín de Stevenson*, de los que Ory observa: “Me gustan tus utopías y visiones, tus bosques y tus mapas, tus azoteas y todo y todo y en particular tu risa (je je), la risa del amor” (26 de abril de 2003).

En este trasiego de risas y publicaciones, a Roberto Bolaño se le apagó la vida. Pese a que ocurre en julio, no es hasta diciembre, cuando Montané hace referencia a ello en un e-mail a Ory: “No sé si supisteis lo de la partida de Roberto (el 15 de julio), su lenta ida al Mictlán; aunque él esperaba que, se había vida en el Más Allá, tomar allí un curso con Pascal. Como escribió Nicanor Para en su homenaje: <<Se nos adelantó Roberto>>” (07 de diciembre de 2003). Ory responde así: “Pues sí, la desgracia nos vino ese mismo día por teléfono, a las 8 menos cuarto de la tarde; me llamaba Jaime Pont para dármele de un golpe”. De un golpe Roberto se les adelantó, aunque Ory le pide a Montané “que nos escribas más ahora que nunca que la desaparición de Roberto ata nuestra amistad” (e-mail de Ory a Montané, 20 de junio de 2004).

Después de entonces se suceden e-mails entre ambos hablando de la vida, de Roberto, de sus publicaciones... La última misiva, en forma de e-mail, la escribe Montané el 10 de mayo de 2010 –año de la muerte de Ory–, desde México, donde visita a su madre que está gravemente enferma. En ella se despide(n) así: “desde el desierto les mando grandes y luminosos abrazos”.

⁷ Término extraído literalmente de la carta. Se respeta su grafía.

2. 3. Marco Fonz (Ciudad de México, México, 1965-Viña del Mar, Chile, 2014) y Tanya Cosío (Jalisco, México, 1976)



Imagen 3: De izquierda a derecha: Marco Fonz, Tanya Cosío y Carlos Edmundo de Ory en la tumba de Julio Verne, Cimetière de La Madeleine d'Amiens, Francia (Fundación Carlos Edmundo de Ory)

La primera referencia que encontramos de la relación de estos dos poetas mexicanos es un e-mail donde se pide encarecidamente que alguien pueda ponerlos en contacto: “somos dos poetas de México que en este momento y con difíciles circunstancias estamos en España [...] así que nos gustaría conocerlo [...]”. Así, aprovechando su paso por España, Marco de Fonz, Tanya Cossío y Carlos Edmundo se conocieron

personalmente a finales de 2004. Según nos relata Laure Lachéroy, Marco y Tanya llegaron a Thézy Glimont en autobús, con la antología recogida por Félix Grande *Poesía: 1949-1969*, buscando a Carlos Edmundo. Un albañil, que reconoció a Ory en la portada del libro, los condujo hasta su casa, mientras el poeta dormía la siesta.

Después de este encuentro se suceden entre ellos una gran cantidad de e-mails. El último data del 21 mayo de 2009. Tenemos que condensar en estas últimas páginas la correspondencia digital, ya que las misivas se suceden en cantidades ingentes, sobre todo por parte de Marco y Tanya. Hay épocas en las que escriben a Ory casi a diario.

De esta ingente cantidad de e-mails podemos destacar un rasgo unificador: la adoración de Fonzy y Cosío por Ory y su fuerza por expandirlo allá donde iban.

Entre estos maravillosos esfuerzos resaltamos el de dar a conocer el Postismo a través de un libro y del que podemos dar testimonio de su construcción, como reflejan estas palabras de Fonzy a Ory:

Muchas gracias por enviar el cuarto manifiesto Postista, ya mi corazón se pinta de ese color postista. El libro en sí es la publicación de los Manifiestos Postistas. Por ahora, solo escribiré una pequeña introducción para ubicar el Postismo dentro de la historia de los ismos en América. Y también incluiré, si no hay problema, el texto que dicen se encuentra al final del libro *Las patitas de la sombra*, “El Postismo hoy” (19 de diciembre de 2005).

Este libro se va construyendo con la ayuda, también, de Laure Lachéroy, quien lo ilustra y de los que Tanya comenta: “[...] nos han encantado los dibujos de Laura, tienen algo de mexicano, no sé por qué, pero tanto en tus pinturas, como en estos dibujos encuentro reminiscencias de México, quizá una reencarnación pasada o futura [...]” (19 de febrero de 2006).

Como con todos los autores con los que se escribe Ory, con Fonzy y Cosío, por supuesto, hay un intercambio de sus libros. Es curioso que uno de estos libros lleva consigo un separador con la cara de Tanya en el que podemos leer unas palabras que le dedicó Ory en un e-mail del 9 de marzo de 2006:

Es que tú, Tanya de Fonzy, eres una demonia y hay que tener cuidado con tus garras de seda. Que te tengo leída, mujer tenebrosa compañera del

ogro inteligente y más listo que yo, gaditano del mar. Es que sois ambos voces nómadas, piernas vagabundas, manos que se meten dentro de la boca de la hiena y de los gatos egipcios.

Así se suceden sus palabras: entre el intercambio de poesía, la admiración, el amor y los acertijos. Para finalizar, reproducimos a continuación el párrafo de una de las misivas de Tanya a Carlos Edmundo y a Laure el 6 de septiembre de 2010, dos meses antes del fallecimiento de Ory, condensando en este fragmento la esencia de las palabras de admiración y cariño de ambos poetas:

[...] básicamente les quiero decir todo lo que les quiero, les extraño y les admiro desde el centro profundísimo de mi cuerpo que me abisma y me aísla hasta unirme con el todo y en ese todo-nada enamorado, les beso y abrazo con tentáculos profusos y enormes que me crecen en este momento, con enormes formas como si fuera una mandrágora [...]

CONCLUSIONES

Después de este viaje en el tiempo y el espacio a través de estas páginas, hemos podido constatar que tanto el *Diario* (2004) como su epistolario nos han dado una pista sobre las espléndidas relaciones que el gaditano tenía con los compatriotas latinoamericanos. No obstante, nos gustaría resaltar el carácter universal oryano, para quien “todos somos extranjeros”, estilema oryano predilecto por Tanya Cosío.

Por otra parte, pensamos que el estudio de la correspondencia oryana es un espacio donde el autor, todavía, tiene *muchas cosas que decirnos*. Es por ello que este trabajo no termina aquí, con lo que, como prospección de futuro, la línea marcada en este artículo podría ser propicia de cara a próximos estudios.

Por último, nos disgusta seguir constatando que, a la hora de investigar sobre los autores más allá de la bibliografía pertinente y del propio *Diario* (2004) y las cartas, muy pocas, por no decir nulas han sido las referencias a Carlos Edmundo de Ory con respecto a los autores, pese a que sus vidas han estado unidas desde que se conocieron hasta la muerte del autor, en encuentros e, incluso, prologando antologías y libros de estos. Como ya hemos puesto en relieve en otras investigaciones (Parrado y Kruzyńska, 2020; Parrado y Romero, 2017; Parrado y Wilczyńska, 2016), la ausencia de Ory sigue siendo notable en artículos

de prensa, blogs, páginas de compendios, etc. Pese a que algunos círculos sigan haciéndonos creer que es un poeta que está en la sombra, estos se equivocan: Carlos Edmundo de Ory siempre está en la luz.

BIBLIOGRAFÍA

Ory, Carlos Edmundo de (2004), *Diario (I, II y III)*, ed. Jesús Fernández Palacios, Cádiz, Diputación Provincial de Cádiz, Servicio de Publicaciones.

Ory, Carlos Edmundo de, “Epistolario”, Fundación Carlos Edmundo de Ory.

Parrado Collantes, Milagrosa y Kruzyńska, Agnieszka (2020), “Lluvia de aerolitos con alumnado de altas capacidades. Taller en la Fundación Carlos Edmundo de Ory”, en Ana Calvo Revilla y Eva Álvarez Ramos (eds.) *Microrrelato hipermedial: aproximaciones teóricas y didácticas*, Berlín, Peter Lang, pp. 215-235.

Parrado Collantes, Milagrosa y Romero Oliva, Manuel Francisco (2017), “Carlos Edmundo de Ory y su inclusión en el canon de los clásicos. Un amor (im)posible”, en *Ogigia. Revista electrónica de estudios hispánicos*, 22, pp. 5-27, <https://revistas.uva.es/index.php/ogigia/article/view/3363/2750> (27-09-2020).

Parrado Collantes, Milagrosa y Wilczyńska, Agnieszka (2016), “La lectura de los Aerolitos de Carlos Edmundo de Ory en contextos interculturales: una experiencia en una escuela polaca”, en *Resed. Revista de estudios socioeducativos*, 4, pp. 113-130, https://rodin.uca.es/xmlui/bitstream/handle/10498/18944/113-129_S.1.8%20RESED%20n4%20LECTURA%20Y%20SOCIEDAD.pdf?sequence=1&isAllowed=y (17-09-2020).

Romero Molina, Juan Carlos (2015), “Escritura autobiográfica de dramaturgos españoles actuales”, Tesis doctoral: Departamento de Literatura española y Teoría de la Literatura, Facultad de Filología, Universidad Nacional de Educación a Distancia, <http://e->

[spacio.uned.es/fez/eserv/tesisuned:Filologia-Jcromero/ROMERO MOLINA JuanCarlos Tesis.pdf](http://spacio.uned.es/fez/eserv/tesisuned:Filologia-Jcromero/ROMERO_MOLINA_JuanCarlos_Tesis.pdf) (15-07-2020).

Fernández Prieto, Celia (2005), “La voz insomne de los días”. *Diario* de Carlos Edmundo de Ory, en *Campo de Agramante*, 4, pp. 119-128, <file:///C:/Users/LENOVO/Downloads/la-voz-insomne-de-los-dias-diario-de-carlos-edmundo-de-ory.pdf> (7-7-2020).

Fernández Prieto, Celia (2015), “Diario e intimidad”, *Revista de Occidente*, 406, pp. 49-70.